

El mes de las flores

Paco Ariza

Agobiado, preparaba sus trabajos para las clases; sus alumnos no estudiaban nada. Recordaba sus tiempos de bachillerato, a él que le faltaba tiempo para terminar sus trabajos, preparar ampliaciones, pasar a limpio apuntes... y ahora nada. Las inquietudes eran las gafas de Gucci o Moschino, los tejanos, el catálogo de Snipe o el disco de Chucho. La enseñanza fracasaba, la ESO más, de la Primaria no quería ni hablar, y sus compañeros que permanecían en la Universidad como titulares comentaban que ésta era un desastre: los niveles ni se conocían, la ortografía había desaparecido, la expresión oral constituía un grato recuerdo, no sabían investigar ni citar un libro y ,por supuesto, lo único para ellos eran ellas y para ellas, ellos. ¡El sistema educativo fracasaba!

A él, número uno de su promoción, no le tomarían el pelo aquella pandilla de adolescentes atontados, se enterarían. Tras el examen sin avisar, un trabajo de ampliación sobre *La crisis demográfica en la Baja Edad Media* y el comentario social de *El Quijote*, no, no bastaría con eso, tendrían que elaborar un itinerario simbólico sobre los lugares cervantinos, en especial el significado de la cueva de Medrano y de Montesinos, protestarían, como siempre, pero espabilarían. Para los que quisieran subir nota, en Junio pondría un trabajo sobre... El timbre de la puerta interrumpió la planificación pedagógica. El cartero le entregó la notificación de su selección para asistir al Congreso de Evaluación del Sistema Educativo, convocado por la FERE, en Sevilla.

Descuidó sus clases y con frenética actividad se entregó por entero a la preparación de ponencias, comunicaciones y estudios. Cuanto más avanzaba llegaba a conclusiones que publicaba en la prensa local, por algo era catedrático de Instituto de Bachillerato. Sus tesis abrumaban; los bachilleratos fracasaban por la democratización y generalización de la ESO, la ESO por el desastre de la Educación Primaria, la Educación Primaria por el calamitoso ciclo de Educación Infantil y aquí le había surgido la duda, ¿y la Educación Infantil por qué fracasaba?

Decidió profundizar, elaborar gráficas, cuestionarios, encuestas, buscó en Internet, en bibliotecas, en los departamentos didácticos, en los de Psicología, en las Escuelas de Magisterio, entre los profesionales que allí se formaban, entre las maestras jubiladas. Su tesis se ampliaba.

Se marchó de vacaciones de Semana Santa y tras celebrar devotamente la pasión castellana se fue a Sevilla a participar en el Congreso.

Los olores a azahar, a cera derretida en el asfalto, el chirriar de los coches, el cielo andaluz y la Maestranza junto con las ligeras prendas que cubrían los cuerpos femeninos le sorprendieron.

Entabló amistades y con ellas compartió tapas y manzanillas. En la cervecería Giralda una joven maestra de Educación Infantil le hizo olvidar sus propias conclusiones sobre el fracaso educativo y en los labios de aquella especialista encontró respuestas satisfactorias. El Puente de Triana y la vista de la Torre del Oro, con su luminosidad terminaron por aclararle las ideas aunque los finos le enturbiaron la cabeza.

Las actas congresuales las olvidó en el tren, mientras hablaba , hablaba y hablaba sobre la Educación Infantil. Al regresar, en Mayo, a sus clases, sorprendió a sus alumnos anulando

aquellos tediosos trabajos... pero algunos ya habían terminado *"la crisis ..."*, habían comenzado el itinerario simbólico y exigían corrección.

El delegado, junto con una representación de la clase, fue a ver al Jefe de Estudios, estaban dispuestos a llegar hasta el Delegado de Educación, la Asociación de Padres y Madres intervendría. Aquello no podía quedar así, los niveles bajaban continuamente y la culpa la tenían los profesores.